

La historia de la prensa local en Castilla y León: una revisión crítica

Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Valladolid

La larga tradición historiográfica sobre la prensa en Castilla y León

La historia de la prensa en Castilla y León ha recorrido ya un largo trecho durante el cual ha ido sumando contenidos, es decir, una serie de aportaciones que han mejorado sustancialmente el conocimiento del objeto histórico y, junto a éstas, propuestas metodológicas cada vez más perfiladas conforme avanzaban las exigencias de la investigación y variaban los centros de atención o la época de estudio. No pensamos que existan variaciones notables respecto de la trayectoria del conjunto de la historia del periodismo en el resto de España, pero sí existen ciertas peculiaridades que

convendría señalar para poder valorar lo realizado hasta ahora y proyectar lo que venga en el futuro.

Hace ya algunos años, Celso Almuiña estableció una secuencia de distintas generaciones de investigadores que han afrontado la catalogación y estudio de la prensa castellana y leonesa desde el siglo XIX³⁹⁸; de ella nos hemos servido como punto de partida para añadir por nuestra cuenta los últimos trabajos y las nuevas perspectivas del estudio en este campo. Así, los “precursores” decimonónicos como Gregorio Martínez Gómez en 1871 o, en el siglo XX, antes de la Guerra Civil, Narciso Alonso Cortés, tuvieron el mérito de comenzar a preocuparse por catalogar y hacer incursiones de carácter descriptivo en el análisis de algunas publicaciones periódicas de la región. En la nómina de los “iniciadores”, ya en las décadas de 1950 y 1960, contaríamos con Vicente Palacio Atard y Luis Miguel Enciso Recio, que impulsaron el estudio de la prensa del siglo XVIII y dieron lugar a títulos que se convirtieron en pilares de la nueva historia del periodismo en España, caso de la Tesis Doctoral de Enciso³⁹⁹, donde manifestaba sus preocupaciones por estudiar la prensa económica y por el funcionamiento del entramado empresarial y donde, a pesar de las dificultades de obtener fuentes solventes de información, abría las puertas a campos novedosos de investigación. La prolífica labor publicística de José Altabella⁴⁰⁰ fue también un acicate para los nuevos estudiosos del periodismo de Castilla y León, aunque su manera de historiar resulta un tanto impresionista y literaria más que metodológicamente rigurosa, debido a su forma de analizar la realidad intrahistórica y describir los talleres, las redacciones y los demás ámbitos en que se desarrollaba la labor periodística.

La segunda generación, la de los años setenta, estaba integrada por discípulos de Enciso y tuvo en Teófanés Egido y Celso Almuiña sus dos figuras más destacadas. La

³⁹⁸ C. Almuiña Fernández, “La prensa regional y provincial en la Comunidad Autónoma de Castilla y León”, en VV.AA., *La prensa española durante el siglo XIX*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987, p. 13-21.

³⁹⁹ L.M. Enciso Recio, *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1956.

⁴⁰⁰ J. Altabella, *El Norte de Castilla en su marco periodístico (1854-1965)*. Madrid, Editora Nacional, 1966.

prensa clandestina como forma de oposición al poder establecido⁴⁰¹, en el caso del primero, y la Tesis Doctoral y el estudio del *Diario Pinciano*⁴⁰² de Almuiña marcaron un punto y aparte sobresaliente en la metodología y en la historia de la prensa regional.

Los años ochenta – como sucedió, creemos, en otros espacios – vieron aparecer una serie de obras, muchas de ellas fruto también de Tesis Doctorales o trabajos de iniciación a la investigación, seguidoras de los métodos, estructura y objetivos definidos por C. Almuiña en su recién mencionada Tesis. En un esclarecedor balance sobre la historiografía cultural castellana y leonesa, A. Fernández Sancha⁴⁰³ ha dicho de esta obra ya clásica de la prensa vallisoletana del XIX:

que proyectaba luces sobre todos los aspectos de la producción periodística –sobre los económicos, sociales, culturales y de vida cotidiana del ámbito periodístico y también sobre los instrumentos técnicos de producción y difusión y sobre el marco jurídico–, que se detenía en el análisis de los contenidos, los temas y las corrientes de opinión más importantes a lo largo del siglo y que integraba la prensa vallisoletana en un contexto espacial y cronológico preciso.

Los estudios deudores de este modelo parten de un análisis de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de la ciudad en el periodo durante el cual el periódico o periódicos desempeñan su labor; las imprentas y, con el paso del tiempo, las empresas periodísticas, merecen una atención especial al concebirse como microcosmos donde los intereses económicos, políticos y de representación social se entrecruzan para obtener un producto final, el diario o semanario, cuya línea editorial, publicidad insertada o difusión dependen de esta infraestructura no visible para el lector pero fundamental para la comprensión de la prensa escrita. Finalmente, en estos trabajos, el

⁴⁰¹ T. Egidio López, *Prensa clandestina española del siglo XVIII: El Duende Crítico*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968; y *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971

⁴⁰² C. Almuiña Fernández, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX, 1808-1894*. Dos volúmenes. Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977 y “Estudio preliminar” en *Diario Pinciano. Primer periódico de Valladolid (1787-1788)*. Edición facsímil. Valladolid, Simancas Ediciones, 1978, pp. 7-74.

objeto de estudio se desplaza a las corrientes de opinión predominantes para profundizar en el análisis de algunos temas especialmente relevantes en el momento y cuyo tratamiento periodístico resulta básico a la hora de conocer los cambios o la evolución de la opinión pública del periodo histórico estudiado. El análisis cronológico de los diferentes medios a través de la aplicación de la ficha hemerográfica propuesta por Almuiña merece también ser destacado por el rigor y la claridad expositiva. Entre los ejemplos de este grupo, citaremos la Tesis Doctoral de F. J. León Correa⁴⁰⁴, digna seguidora del esquema de Almuiña, o el mucho más deficiente trabajo de investigación de M. V. Segovia Bernardos⁴⁰⁵.

Obras más generales, y de menores pretensiones, dieron a conocer el panorama periodístico de algunas otras provincias. Así, J. A. Carro Celada⁴⁰⁶ repasó la prensa leonesa, no tanto con el empeño de aportar conocimientos profundos sino con el de ofrecernos un “catálogo animado e incompleto”, como dice en su prólogo, de las publicaciones periódicas aparecidas entre 1808 y 1975. Con estilo ágil y ameno, proporciona la información indispensable para iniciar investigaciones de mayor calado. En el mismo año, M. Samaniego Boneu⁴⁰⁷ coordinó un catálogo de publicaciones salmantinas para el que sus autores utilizaron un modelo de ficha hemerográfica más reducida que la aportada por Almuiña con el fin de presentar al lector una radiografía elemental de los periódicos y revistas que salieron a la luz entre 1793 y 1936. La misma forma de trabajo sirvió a M. Esteban de Vega⁴⁰⁸ para clasificar la prensa zamorana en la Restauración.

⁴⁰³ A. Fernández Sancha, “De la Historia de la cultura a la Historia cultural en Castilla y León”, en P. Carasa (coord.), *La memoria histórica en Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 505-533. La cita en p. 513.

⁴⁰⁴ F.J. León Correa, *León en el último tercio del siglo XIX. Prensa y corrientes de opinión, 1868-1898*. León, Diputación Provincial, 1988.

⁴⁰⁵ M.V. Segovia Bernardos, *Publicaciones periódicas en Segovia desde 1880 a 1900*. Segovia, Diputación Provincial, 1991.

⁴⁰⁶ A. Carro Celada, *Historia de la prensa leonesa*. León, Diputación Provincial 1984.

⁴⁰⁷ M. Samaniego Boneu (coord.), *Publicaciones periódicas salmantinas, 1793-1936*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1984.

⁴⁰⁸ M. Esteban de Vega, “Estadística y tipología de la prensa zamorana en la Restauración (1875-1898)”, en *Studia Zamorensia*, nº IX, 1998, pp. 43-56.

La renovación metodológica posterior, sobre todo durante la década de los noventa, no se basaba tanto en el perfeccionamiento de la citada ficha sino, sobre todo, en la importancia que se concedió entonces a una serie de elementos indudablemente definidores del contenido del periódico, pero que hasta la fecha se habían despreciado o considerado poco dada la dificultad de encontrar fuentes. El caso más ilustrativo es el de la empresa periodística. En efecto, el entramado de intereses que mueve la publicación de un periódico, las posibilidades técnicas, la preocupación por obtener beneficios, están presentes en la trastienda del periódico y sin su concurso no es posible comprender la función del medio escrito en la sociedad donde actúa.

En general, tanto el estudio de León Correa como los dedicados a la prensa decimonónica del resto de las provincias de la región, por ejemplo los de J. C. Pérez Manrique para Burgos⁴⁰⁹ o M. Fernández⁴¹⁰ para Ávila, utilizan el esquema básico de Almuíña con el fin de dar a conocer los primeros pasos y el desarrollo posterior de la prensa local durante aquel siglo, no ya desde la mera recopilación catalográfica de publicaciones o la descripción general del contenido informativo de los periódicos, sino proponiendo una explicación de la línea editorial acorde con los intereses defendidos por la propiedad de la empresa e incardinándolo en la situación socioeconómica y política de la provincia, y en la relación de ésta con la evolución nacional. La aplicación de un método científico de trabajo lograba así superar la fase descriptiva en la historia de la prensa regional y vinculaba a aquellas monografías con las formas de trabajo más avanzadas en la historia de los medios de comunicación en Europa. En el caso de M. Fernández, se aunaba su amplia experiencia periodística tanto en *El Diario de Ávila* como en *El Independiente* y *El Mundo* con una sólida formación de historiador y un excelente conocimiento del pasado abulense. De hecho, en su segundo libro, fruto como el primero de su Tesis Doctoral, recorre detenidamente los distintos aspectos de la vida cotidiana de la ciudad, sus permanencias y cambios a lo largo del siglo XIX, y nos permite así valorar la trascendencia de, sobre todo, *El Diario de Ávila* en la

⁴⁰⁹ J.C. Pérez Manrique, *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*. Burgos, Ayuntamiento, 1996.

⁴¹⁰ M. Fernández Fernández, *Prensa y comunicación en Ávila (siglos XVIII-XIX)*. Ávila, Diputación, 1998 y *Sociedad y opinión pública. Ávila en el siglo XIX*. Ávila, Caja de Ahorros Provincial, 1999.

conformación social de la provincia en esa época. De forma menos extensa pero también con profundo conocimiento de la materia que trata, el libro de Pérez Manrique emprende un relato bien trabado de los fundamentos económicos, políticos y culturales de Burgos que influyen en la evolución de la prensa capitalina, especialmente entre 1833 y 1898, periodo del que nos ofrece un catálogo completo de publicaciones.

Un paso adelante fue la incursión de la historiografía regional en la Segunda República y la Guerra Civil y, sobre todo, en el franquismo. También de la mano de C. Almuiña comenzaron a aparecer libros fruto de Tesis Doctorales que abordaban la historia de la prensa vallisoletana más reciente. Basta algún ejemplo para hacernos cargo del cambio de perspectiva. El análisis de *Diario Regional* de Valladolid desde su nacimiento en 1931 hasta su desaparición en 1980 sirvió a P. Pérez López⁴¹¹ para trazar una interpretación que a partir del caso vallisoletano daba cuenta de la evolución y la crisis final de la prensa católica en España. El interés que revestía este trabajo era que daba a conocer no sólo las vicisitudes internas (cambio de propiedad de la empresa, equipos directivos y de redacción, problemas con el poder público local) o la definición de una línea editorial de carácter católico, sino también los entresijos de un fenómeno de carácter nacional (la prensa católica) muy arraigado en la tradición periodística española pero con una serie de carencias y debilidades estructurales que conducen a su desaparición. También nuestra monografía sobre el diario *Libertad* y la Prensa del Movimiento⁴¹² manifiesta este mismo interés por estudiar las publicaciones que relacionan a la prensa con el franquismo, en este caso con el condicionante de que se trata de un medio de comunicación propiedad del Estado y, por tanto, acomodado a la línea propagandística defendida por las instancias oficiales. Para el caso de Palencia, el vacío existente respecto a la historia de la prensa local ha sido cubierto por la Tesis Doctoral de J. V. Pelaz López. Constituye un estudio de larga duración del periodismo palentino cuyo eje articulador es la relación de la prensa con el sistema caciquil

⁴¹¹ P. Pérez López, *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid, 1031-1980*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

⁴¹² R. Martín de la Guardia, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid, 1931-1979*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

provincial y con la actitud de la Iglesia ante los procesos de secularización de la sociedad contemporánea. Como hemos escrito en otro lugar:

Su labor de reconstrucción ha sido muy notable, pues ha completado considerablemente el elenco de publicaciones que se conocía, ha indagado en las empresas informativas y en las vinculaciones políticas de los dueños y directores de periódicos y ha analizado con precisión la evolución de los dos diarios principales, *El Diario Palentino* y *El Día de Palencia*, hasta la fusión de ambos en 1941⁴¹³.

La Tesis Doctoral defendida por Galo Hernández Sánchez⁴¹⁴ sobre la opinión pública regional durante los años 1931-1933 utiliza un extenso corpus de periódicos de muy diferente signo y de todas las provincias de la actual Comunidad Autónoma para explicar las tendencias y corrientes de opinión reflejadas en los medios durante el bienio republicano presidido por Manuel Azaña. Según el autor, el agrarismo, el anticatalanismo, la defensa de un regionalismo “sano” y del sentimiento católico como pilar de la sociedad constituyen los ejes sobre los que gira el contenido más sustancial de la prensa regional del momento. Realmente, el propio autor admite la imposibilidad de conocer las reacciones de los lectores a los mensajes que les llegan y considera las citas electorales como el medio (sin duda discutible) de atisbar las preferencias de los grupos sociales aun cuando reconoce las limitaciones que el falseamiento de los resultados o las prácticas caciquiles introducen en el análisis final.

Junto a estas monografías, por supuesto, las comunicaciones a congresos y los artículos de revistas científicas o de divulgación son numerosos e inciden en facetas o aspectos concretos de la evolución histórica de algún periódico o de cómo éstos interpretan algunos acontecimientos; para no ser exhaustivos obviaremos el listado de estos trabajos ya que las obras citadas son suficientemente representativas de los

⁴¹³ R. Martín de la Guardia, “Estudios recientes sobre la historia de la prensa y de la opinión pública castellana y leonesa”, en J.L. Gómez Mompert (coord.), *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, pp. 57-60. La cita en p. 59.

⁴¹⁴ G. Hernández Sánchez, *La opinión pública castellano-leonesa ante la problemática del bienio azañista (1931-1933)*. Tesis Doctoral inédita defendida en el Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Valladolid, 2004.

estudios de historia de la prensa en Castilla y León. Sin lugar a dudas, los avances logrados en el análisis tanto espacial como temporal son notables, como lo es la profundización en determinados factores (publicidad, empresa, relación con las fuerzas vivas de la ciudad o la provincia); pero también son evidentes las carencias, algunas muy parecidas a las que podemos detectar en otras regiones españolas. Nos detendremos en ellas para apreciar mejor las posibilidades de trabajos futuros y los retos a los que se enfrentan las nuevas investigaciones. Para ello será necesario primero describir siquiera brevemente el modelo de investigación del que sería deseable que partieran.

Logros, debilidades y retos

En efecto, una vez determinado el objeto de estudio conviene detenerse en el ordenamiento jurídico vigente respecto a la prensa y libertad de expresión en general para conocer los límites dentro de los que se desenvuelve el ejercicio periodístico. Esta cuestión, prolijamente tratada por juristas, politólogos e historiadores, es ya suficientemente conocida para la historia contemporánea de España. Sin embargo, para valorar la libertad real de información conviene prestar mucha atención a la forma de aplicar la ley, al ejercicio cotidiano de la censura o de otras formas de coartar la libertad de prensa puesto que, salvo en momentos de represión completa, los medios son capaces de salvar los obstáculos impuestos por la legislación vigente para airear algunas informaciones.

En segundo lugar, el análisis debe centrar su atención en el periódico o conjunto de periódicos dentro de un marco temporal previamente definido, y a través de dos elementos complementarios, la línea informativa – es decir, el tratamiento y la interpretación que de la noticia hace el medio de comunicación – y la empresa informativa. Así dispondremos de los elementos de juicio necesarios para hacer una estimación sobre las condiciones en que se produce la salida de un periódico y cómo éste logra o no mantenerse en el tiempo.

Por lo que se refiere al contenido informativo, y mediante un método selectivo aplicado a editoriales, artículos de opinión, etcétera, conjugaremos la lectura de un amplio corpus documental con la discriminación propia de la labor investigadora, para concretar las cuestiones más recurrentes y destacadas, aquéllas que, dependiendo de nuestro interés en el análisis, dieron tono a la publicación. De esta forma estaríamos preparados para definir la línea editorial respecto a los temas eje que nos propongamos como estudio, además de comprobar las variaciones producidas en el decurso del tiempo, y cómo éstas, de producirse, están o no relacionadas con cambios empresariales, con los intereses de las elites políticas o económicas locales, con la política del gobierno nacional, etc. Relacionaríamos así, finalmente, la evolución del periódico o grupo de periódicos con la sociedad (valores, política, estructura económica) donde desarrolla su actividad.

Pues bien, una vez esbozado el modelo de lo que cabría esperar, podríamos decir que el primer reto importante deriva precisamente de la consideración de Castilla y León dentro del proceso de transición hacia una prensa de masas durante el primer tercio del siglo XX. La extensión territorial de la región, superior a 90.000 kilómetros cuadrados, contrastaba con la escasez de la población, que tan notablemente perjudicaba al mercado de la prensa. Este factor negativo, unido al reducido grado de urbanización e industrialización – con excepción de la capital vallisoletana – y a las considerables distancias entre las capitales de provincia, y entre éstas y muchas de las cabeceras comarcales, incidía en el bajo nivel de integración regional y, en consecuencia, en la dificultad de crear una red de prensa para este ámbito. El peso de una sociedad tradicional, agraria, con muy poca movilidad social, retardó el nacimiento y consolidación de una prensa de masas en la región y la aparición de un órgano propiamente regional, carácter que no alcanzó ni el más capacitado para ello en esos momentos, *El Norte de Castilla*. En consonancia con este hecho, el modelo de empresa continuó siendo fundamentalmente familiar durante las primeras décadas del siglo XX, bien adaptada a un tipo de periódico cuya proyección era, en el mejor de los casos, provincial: por ejemplo, la familia Núñez en *El Adelanto* de Salamanca, los Alonso en *El Diario Palentino*, y los Cano en *El Adelantado de Segovia*. De ello es también

excepción *El Norte de Castilla*, sociedad anónima aunque estrechamente vinculada a Santiago Alba. En otros casos, la sociedad estaba directamente relacionada con grupos de presión, como *El Diario de Ávila*, propiedad de la Editorial Católica Abulense de la ciudad, *El Castellano* de Burgos, de la Federación de Sindicatos Católico-agrarios de la provincia, o *La Mañana* de Zamora, órgano del Partido Republicano Radical-socialista⁴¹⁵.

No parece exagerada la afirmación de que, con el paso a una prensa de masas en la España de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, la fuerza vital de la prensa va unida a la de sus empresas. Pues bien, las dificultades para su estudio son obvias: “Los periódicos siempre han sido celosos guardianes de todo lo que hiciera referencia a su vida interna, por lo que en muchas ocasiones se tiene que acceder a esta información a través de fuentes indirectas”⁴¹⁶, en general poco fiables no por mala voluntad u ocultación de la realidad, sino por las propias deficiencias de estas fuentes.

Si definiéramos la empresa periodística como un grupo organizado de individuos con relaciones recíprocas de dependencia (entre ellos y con otros grupos) a la búsqueda de un objetivo concreto en su explotación por motivos que no necesariamente son los de obtener un beneficio económico, sino ideológicos o de control social – entre otros –, entonces el conocer quiénes son los propietarios de las empresas editoras, su formación intelectual, su capacidad económica, sus inquietudes políticas, las relaciones personales: en definitiva, el realizar la prosopografía de este grupo, nos permitiría desentrañar algo más del complejo entramado de intereses que la anima. Podríamos explicarnos mejor la interpretación de determinados acontecimientos que lleva a cabo un periódico, y la rentabilidad o falta de rentabilidad de la empresa; también sería factible determinar hasta qué punto es el lucro lo que mueve al empresario o si lo es la posibilidad de influir en la sociedad al margen de la economía. Sin duda, la relación de los directores y redactores con grupos influyentes política, religiosa o económicamente habría de ser así

⁴¹⁵ G. Hernández Sánchez, “Las empresas de prensa diaria en Castilla y León durante la Segunda República”, en *Salamanca. Revista de Estudios*, nº 35, 1995, pp. 207-236.

⁴¹⁶ R. Martín de la Guardia, “Consideraciones sobre la empresa periodística como factor clave para la historia de la prensa (siglos XIX-XX)”, en VV.AA., *Actas del Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*. Madrid, Eudema, vol. II, 1989, pp. 651-662. La cita en p. 655.

un hecho relevante en la explicación de la línea informativa del periódico y por tanto en la comprensión del producto final que éste es. El espacio privado tanto de los individuos que ostentan la dirección de la empresa y del medio como de los redactores de plantilla (educación, formación en el gremio, inclinaciones ideológicas) y su ámbito de actuación pública (relaciones con otras empresas y medios de comunicación, relaciones con el poder político y religioso) permitiría comprender mejor algunas actitudes individuales o campañas sobre determinadas cuestiones, de otra forma difíciles de comprender cuando se lee un periódico. Por eso el estudio de estos negocios es arduo, dada su singularidad al converger en ellos inclinaciones intelectuales y comerciales difíciles de conciliar y cuyo reflejo se manifiesta en la propia peculiaridad del funcionamiento de estas empresas.

Ciertamente, los aspectos económicos de la empresa sufren severas transformaciones en el cambio del siglo XIX al XX al aparecer una prensa más comercial inserta en la evolución del capitalismo en España, gracias a la cual perfecciona sus sistemas de impresión, difusión y, de otra parte, amplía las fuentes de noticias, en buena medida por el aumento de los ingresos publicitarios. Por todo ello, para el estudio histórico del fenómeno de la prensa local en Castilla y León, esta faceta del negocio periodístico debe aunarse a los factores sociológicos, políticos e ideológicos cuya repercusión fue enorme en la evolución de las empresas informativas españolas desde finales del siglo XIX hasta la Guerra Civil. Aunque pueda parecer superfluo recordarlo, un medio de comunicación en aquel periodo histórico responde a unas necesidades sociales dadas, no siempre de índole lucrativa, y sobran los ejemplos de periódicos cuyo empeño era encauzar a la opinión pública hacia determinados fines, lo que chocaba frontalmente con su aceptación social y les procuraba pérdidas económicas que, sin embargo, en vez de conducir al cierre de la publicación, persistían a veces durante un periodo dilatado de tiempo porque la persona o grupo que la sostenía buscaba una rentabilidad diferente de la económica. De ahí se desprende que a la hora de emprender una investigación en la historia de la prensa local resulte trascendental conocer razonablemente bien el marco espacial y sus condicionantes si se quiere

explicar el sentido de las actuaciones de los promotores del medio y su capacidad o incapacidad para conformar un estado de opinión.

En el caso de Castilla y León, la importancia de la prensa para la difusión de la doctrina de la Iglesia, por ejemplo, queda bien plasmada en la profusión de cabeceras existentes en todas las provincias desde el siglo XIX hasta bien entrado el XX. Esta importancia fue reconocida por la propia institución a través de actos como los Congresos Católicos, en donde se elaboraban, discutían y aprobaban las directrices que debía seguir la “buena prensa” para ser una arma eficaz en la lucha por la unidad de los católicos y por que éstos continuaran desempeñando un papel activo en aquellas sociedades en transformación. No obstante, la Iglesia siguió guardando cierto recelo y mucha cautela a este instrumento de poder y control social, como se lo guardó al cambio de valores de la sociedad contemporánea en la que dicho instrumento alcanzaría su plenitud máxima. Quizá convendría profundizar más en este punto de intersección (necesidad de usarlo, incapacidad de acomodarse a las exigencias de la nueva sociedad) para explicar el fracaso de la extensa red de publicaciones periódicas católicas en las provincias castellanas y leonesas. De hecho, las fuertes contradicciones dentro del episcopado español y los prohombres católicos quedan reflejadas en la trayectoria del periodismo católico español durante finales del XIX hasta el franquismo.

Conviene también en los estudios de prensa local o regional reflexionar más, llegar un poco más lejos en la tradicional relación entre prensa y poder, relación sin duda cambiante pero a la que se ha atendido más desde una perspectiva institucional de alcance nacional, observando, por ejemplo, cómo la legislación sometía o permitía más o menos libertad informativa, cuáles eran las directrices nacionales respecto a la prensa católica o cuánta influencia ejercían sobre la prensa local determinadas empresas sitas habitualmente en Madrid. En cambio, hemos abandonado el análisis de influencias recíprocas y multidireccionales entre el periódico y su ámbito local de influencia, los poderes informales o institucionales en ese ámbito concreto. Conocemos por estudios

generales, por ejemplo, el de P. Aubert⁴¹⁷, cómo el régimen primorriverista no logra en la práctica ejercer un control férreo sobre la prensa, pero no conocemos los mecanismos locales por medio de los cuales determinados periódicos son capaces de evitar las consignas de la censura. Ciertamente es que, como escribía T. Egido hace más de tres décadas refiriéndose al siglo XVIII –pero de forma perfectamente aplicable a los siglos posteriores–,

los partidos políticos, los grupos de presión y los detentadores del poder tratan de orientar a la opinión pública a favor de sus respectivas posturas mediante el uso masivo de los medios de difusión que la tecnología ha puesto al alcance de sus manos y del soporte económico capaz de sustentar una propaganda eficaz⁴¹⁸.

Ciertamente es también que muchas veces la presión más efectiva para variar el contenido interpretativo de un medio se ejerce en el ámbito provincial, donde los agentes políticos, económicos o sociales destacados pueden influir de forma más directa.

Merece asimismo recordarse cómo la defensa de intereses locales o regionales acompaña como lema a las cabeceras de prensa del siglo XIX, lo que revela en realidad el interés de los promotores de diarios o semanarios por difundir un ideario de acción política o socioeconómica. Por ello, este tipo de prensa de alcance provincial o, como mucho, interprovincial, desempeñó una función básica en la vida ciudadana de entonces y no sólo como testigo de una época (lo cual hace que resulte tan adecuada como fuente histórica), sino también como revitalizadora del cuerpo social en el área donde se lee. De este último rasgo deriva su condición esencial dentro del análisis de los procesos políticos y la evolución social en una determinada provincia, sobre todo de la capital y, por supuesto, no tanto del campo castellano y leonés; su importancia para comprender el sentido de aquellas sociedades la convierte en un elemento cuya presencia no es, frente

⁴¹⁷ P. Aubert, “La presse et le pouvoir en Espagne sous la dictature de Primo de Rivera”, en VV. AA., *Presse et Pouvoir en Espagne, 1868-1975*. Madrid, Casa de Velázquez, 1996, pp. 55-79.

⁴¹⁸ T. Egido López, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971, p. 15.

a lo que se ha creído en muchas ocasiones, marginal ni anecdótica. Como ha apuntado certeramente M.J. Ruiz Acosta, “los medios impresos de mediados del siglo XIX se convirtieron de este modo en los responsables de llevar a primera plana de actuación la discusión y la polémica con el contrincante, el debate político en sus diferentes facetas, la difusión, en suma, de opiniones políticas”⁴¹⁹. El hecho de imbricar a los periódicos locales en la cotidianidad caciquil, en las transformaciones que sufre dicho sistema, y en el paso a una sociedad más abierta con la irrupción, por ejemplo, de republicanos y socialistas, resulta un reto al que todavía no ha dado respuesta la historiografía regional. Ello es así pese al hecho constatado de que Castilla y León, con elevados índices de analfabetismo y netamente agraria, pudo ver cómo en las primeras décadas del siglo XX aumentó poco a poco el volumen de negocio de los periódicos, hasta que fueron convirtiéndose en un bien de consumo mucho más generalizado, bien adaptado tanto a las necesidades de las elites tradicionales como a las de las nuevas elites industriales y políticas.

Los medios desempeñan una función de suma importancia a la hora de conformar y cohesionar un espacio geográfico; son elementos de integración cuyas debilidades o carencias pueden contribuir a explicar, por ejemplo, la ausencia de un sentimiento regionalista o nacionalista de cierta envergadura en Castilla y León al no existir un medio capaz de canalizar este ímpetu en los años en que se forma una sociedad plenamente contemporánea, factor importante sobre el que cabría indagar con mayor profundidad. En España, después de la división político-administrativa de Javier de Burgos, la prensa local ha desempeñado un papel fundamental en la vertebración social de las provincias. A pesar de este hecho, y de que cuantitativamente el número de cabeceras ha sido enorme, los estudios dedicados a este tipo de prensa no han sido tan abundantes ni se les ha dado tanta importancia como a los realizados sobre la prensa nacional.

Sin duda, la fuerza de la prensa nacional condiciona, matiza, incluso subordina a la local, sobre todo en las informaciones de carácter más general, de ámbito espacial

⁴¹⁹ M.J. Ruiz Acosta, *Sevilla e Hispanoamérica. Prensa y opinión pública tras el Desastre de 1898*.

estatal o internacional; pero en general despreciamos la diversidad, la complejidad, el carácter poliédrico de la prensa local, y no otorgamos toda la importancia que tiene, su vinculación y sus raíces históricas en su zona de difusión, aquello que le da una fuerza notable dentro del sistema informativo. Si aislamos a un medio concreto de su entorno nacional podemos falsear la investigación al otorgarle un valor excesivo en el panorama informativo, al descontextualizar al periódico. Sin embargo, no ha sido éste el fallo más común en el caso de los estudios que se refieren a Castilla y León; más bien, al contrario, se ha sobrevalorado la función de la prensa nacional respecto de la local, tratando de homogeneizar ésta (sus contenidos, tendencias, inquietudes) con los de la prensa nacional. Por otro lado, debemos constatar la ausencia de una historia comparada, en teoría existente, y en la práctica una mera superposición de historias de periódicos locales. Por supuesto, estos análisis aislados siempre aportan algo al conocimiento, pero si no se integran en un marco general ni se comparan con otros casos, no trascienden a una explicación comprensiva del fenómeno informativo.

Por otra parte, afortunadamente, es ya un tópico casi olvidado el de la escasa entidad de la historia de la prensa y de los medios de comunicación en general. El tardío desarrollo en España de una historia de la comunicación social ha sido compensado por una labor seria, rigurosa y continuada de investigadores y equipos de historiadores que han elevado no sólo el conocimiento empírico del pasado de nuestra prensa sino también la altura de la reflexión teórica y metodológica⁴²⁰. Sin embargo, hora es ya –para el caso de Castilla y León– de caminar por la senda de la multidisciplinariedad para este tipo de estudios, necesidad ésta sentida y sobre la que se insiste en multitud de ocasiones pero sobre la que se ha avanzado poco. Ciertamente es que las aportaciones de la lingüística, la ciencia política o la sociología, por poner sólo tres ejemplos, son contempladas por el historiador que se enfrenta a una investigación concreta, consciente de la complejidad del fenómeno comunicativo, pero la falta de

Sevilla, CSIC, 1996, pp. 36-37.

⁴²⁰ J.A. Yanes Mesa, “La renovación de la historiografía de la comunicación social en España”, en *Historia y comunicación social*, nº 8, 2003, pp. 241-258.

especialistas coordinados para abordar un tema específico de este campo es muy evidente.

También, y como señaló García Galindo hace unos años, resulta obligado “procurar la convergencia explicativa de la historia de la comunicación social con los avances de la historiografía general, que permita contextualizar la historia de la comunicación como parte del proceso histórico general”⁴²¹. En efecto, el caso de los estudios de prensa local cae en ocasiones en un cierto reduccionismo de carácter ahistórico al analizar la historia de un medio inserto en un determinado sistema informativo sin relacionarlo ni con el momento ni con la evolución que le otorga sentido. Sin duda, debemos ser muy rigurosos al respecto. Tratándose de cuestiones locales o regionales, la prensa puede servir también para reflexionar sobre los modelos evolutivos de la información. Al fin y al cabo, en algunas ocasiones se han identificado o definido estos modelos informativos en el decurso histórico español con cierta premura y sin el apoyo suficiente de una base sólida de estudios locales o regionales, como denunciaba C. Almuíña hace ya algún tiempo⁴²². De hecho, los propios historiadores de los medios han continuado con la ardua y, en general, poco reconocida labor de recopilación y catalogación de los fondos hemerográficos disponibles en capitales de provincia u otras ciudades de cierta importancia. Nada tiene que ver esta labor fundamental y todavía inacabada con la de quienes mantienen formas de trabajo más relacionadas con la erudición decimonónica, el afán descriptivo y la enumeración de periódicos y equipos de redacción, con formas de exposición y análisis netamente positivistas. Queda pendiente la elaboración de un corpus de publicaciones periódicas de Castilla y León; las lagunas en los ámbitos provinciales son también extensas y, además, convendría revisar y actualizar lo ya existente. En efecto, estamos aún lejos de contar con ese catálogo global de las publicaciones regionales, aunque bien es verdad

⁴²¹ J.A. García Galindo, “La Historia de la Comunicación Social: algunas propuestas en torno a la investigación científica y la docencia universitaria”, en J.L. Gómez Mompart (coord.), *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, pp. 37-40. La cita en p. 37.

que las consignadas en los estudios parciales representan tanto cuantitativa como cualitativamente un logro importante. La abundancia de cabeceras es estimable y, aunque en general conocemos bien los diarios más importantes, no se puede decir desde luego lo mismo del resto. Por ejemplo, para el caso de Valladolid, las publicaciones periódicas consignadas en el siglo XX hasta los años ochenta alcanzan la nada despreciable cifra de trescientas cincuenta, por lo que se hace muy difícil llegar a conocer el peso de cada una de ellas en el momento en que se publicaron⁴²³.

No obstante, todavía historiadores de otras materias utilizan profusamente la prensa local como fuente para todo tipo de estudios: “Después de vencer importantes resistencias y no pocas hipocresías, hoy la mayor parte de los estudiosos, desde historiadores (de diversas ramas) a sociólogos, politólogos, economistas y hasta antropólogos, recurren a la prensa como fuente histórica”⁴²⁴. Esta versatilidad se ha puesto mucho más a prueba durante estos últimos años con la ampliación de los horizontes temáticos de la historia, lo cual, paradójicamente, no ha contribuido a rescatar y elevar a la prensa local a una posición de prestigio a los ojos de una parte de esa historiografía. Por desgracia, con excesiva frecuencia encontramos trabajos de investigación que continúan utilizando el periódico como un medio indiscriminado para obtener datos y valoraciones que se dan por buenas, es decir, por reales y aceptadas, olvidando así la regla fundamental que nos obliga a buscar en la prensa puntos de vista o interpretaciones de la realidad para conocer qué se trasladaba al público lector y cuál era la opinión resultante. No se trata en ningún caso de sustituir al hecho histórico desencadenante del acontecimiento sino de situarlo en su justo término para tener presente que un diario no es una “simple masa de noticias desordenadas sino también, y al mismo tiempo, una narración donde la información de un acontecimiento aparece

⁴²² C. Almuiña Fernández, “Evolución de los modelos informativos en España”, en VV. AA., *XII Jornades d’Estudis històrics locals. Premsa, ràdio i televisió desd’una perspectiva històrica*. Palma de Majorca, IdEB, 1994, pp. 15-26. la cita en pp. 17-28.

⁴²³ C. Almuiña Fernández y R. Martín de la Guardia, *Catálogo de la prensa vallisoletana del siglo XX*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.

⁴²⁴ C. Almuiña Fernández, “Prensa de provincias”, en VV. AA.: *Hemeroteca Municipal de Madrid. 75 Aniversario*. Madrid, Imprenta Artesanal del Ayuntamiento de Madrid, 1995, pp. 23-34. La cita en p. 23.

como algo más que las informaciones que lo constituye”⁴²⁵. De hecho, de ser una fuente minusvalorada o directamente rechazada, ha pasado a ser utilizada por cualquier investigador que extrae información muy rica en contenido pero sin tener un mínimo conocimiento del medio, acaso con alguna idea general sobre la adscripción política del propietario o la línea editorial, su vinculación a la Iglesia, o a otros grupos de poder, y sin saber nada de la empresa, del marco legal en que se mueve, del equipo de redacción o de los intereses que defiende y que, como sabemos, pueden ser muy cambiantes según el momento. Por prudencia académica no citaremos algunos despropósitos muy recientes que por desconocer o, sencillamente, obviar el hecho de que el periódico es un medio de difusión de informaciones y de conformación de opiniones en un periodo dado, y no un fedatario de su tiempo, aparecen en obras presuntamente históricas en nuestra región.

Conclusiones

Son indudables los avances logrados en las últimas décadas en el campo de la historia de la prensa local en Castilla y León. Aspectos o épocas hasta entonces poco trabajados han despertado la curiosidad de historiadores que han cubierto importantes vacíos en este terreno a pesar de los equipos de investigación apenas duraderos y de la escasa relación existente entre los investigadores de las distintas provincias. Los retos para el futuro son numerosos. El retraso sufrido en el cambio de un periodismo ideológico (de partido político o grupo organizado) a uno de carácter más informativo y moderno, la ausencia de diarios de ámbito verdaderamente regional, la larga presencia de empresas familiares en un sector poco modernizado en general y, en relación con ello, la aparición tardía de la prensa de masas en la región merecen explicaciones más completas que las existentes. De igual forma, la primacía que los intereses de sectores sociales enraizados en cada provincia guardaban en la configuración del panorama

⁴²⁵ V. Morin, *Tratamiento periodístico de la información*. Barcelona, ATE, 1974, p. 1.

informativo y de los propios contenidos de los periódicos también merece una atención mayor que la que se ha prestado, por ejemplo, a cómo las disposiciones legislativas de ámbito nacional permitían más o menos libertad informativa. La explicación de estos procesos que llegan prácticamente hasta la Guerra Civil y hasta la inserción del “nuevo periodismo” local y regional en el marco del Estado franquista exige profundizar en esta época y ampliar los horizontes investigadores.

Finalmente, queremos insistir en que, aunque como hemos podido ver en este trabajo, existen numerosos e importantes trabajos parciales, falta todavía una historia de la prensa castellana y leonesa o siquiera un catálogo aproximado general o global de las publicaciones. Queda, pues, mucho por hacer.

Bibliografía

- C. Almuiña Fernández, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX, 1808-1894*. Dos volúmenes. Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977.
- C. Almuiña Fernández, “Estudio preliminar” en *Diario Pinciano. Primer periódico de Valladolid (1787-1788)*. Edición facsímil. Valladolid, Simancas Ediciones, 1978, pp. 7-74.
- C. Almuiña Fernández, “La prensa regional y provincial en la Comunidad Autónoma de Castilla y León”, en VV.AA., *La prensa española durante el siglo XIX*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987, p. 13-21.
- C. Almuiña Fernández, “Evolución de los modelos informativos en España”, en VV. AA., *XII Jornades d’Estudis històrics locals. Premsa, ràdio i televisió desd’una perspectiva històrica*. Palma de Mayorca, IdEB, 1994, pp. 15-26.
- C. Almuiña Fernández, “Prensa de provincias”, en VV.AA.: *Hemeroteca Municipal de Madrid. 75 Aniversario*. Madrid, Imprenta Artesanal del Ayuntamiento de Madrid, 1995, pp. 23-34.
- C. Almuiña Fernández y R. Martín de la Guardia, *Catálogo de la prensa vallisoletana del siglo XX*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992.

- J. Altabella, *El Norte de Castilla en su marco periodístico (1854-1965)*. Madrid, Editora Nacional, 1966.
- P. Aubert, “La presse et le pouvoir en Espagne sous la dictature de Primo de Rivera ”, en VV. AA., *Presse et Pouvoir en Espagne, 1868-1975*. Madrid, Casa de Velázquez, 1996, pp. 55-79.
- J.A. Carro Celada, *Historia de la prensa leonesa*. León, Diputación Provincial, 1984.
- T. Egido López, *Prensa clandestina española del siglo XVIII: El Duende Crítico*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1968.
- T. Egido López, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1971.
- L.M. Enciso Recio, *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1956.
- M. Esteban de Vega, “Estadística y tipología de la prensa zamorana en la Restauración (1875-1898)”, en *Studia Zamorensia*, nº IX, 1998, pp. 43-56.
- M. Fernández Fernández, *Prensa y comunicación en Ávila (siglos XVIII-XIX)*. Ávila, Diputación, 1998.
- M. Fernández Fernández, *Sociedad y opinión pública. Ávila en el siglo XIX*. Ávila, Caja de Ahorros Provincial, 1999.
- A. Fernández Sancha, “De la Historia de la cultura a la Historia cultural en Castilla y León”, en P. Carasa (coord.), *La memoria histórica en Castilla y León. Historiografía castellana en los siglos XIX y XX*. Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003, pp. 505-533.
- J.A. García Galindo, “La Historia de la Comunicación Social: algunas propuestas en torno a la investigación científica y la docencia universitaria”, en J.L. Gómez Mompert (coord.), *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, pp. 37-40.
- G. Hernández Sánchez, “Las empresas de prensa diaria en Castilla y León durante la Segunda República”, en *Salamanca. Revista de Estudios*, nº 35, 1995, pp. 207-236.
- G. Hernández Sánchez, *La opinión pública castellano-leonesa ante la problemática del bienio azañista (1931-1933)*. Tesis Doctoral inédita defendida en el Departamento

de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Valladolid, 2004.

-F.J. León Correa, *León en el último tercio del siglo XIX. Prensa y corrientes de opinión, 1868-1898*. León, Diputación Provincial, 1988.

-R. Martín de la Guardia, “Consideraciones sobre la empresa periodística como factor clave para la historia de la prensa (siglos XIX-XX)”, en VV.AA., *Actas del Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*. Madrid, Eudema, vol. II, 1989, pp. 651-662.

-R. Martín de la Guardia, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid, 1931-1979*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

-R. Martín de la Guardia, “Estudios recientes sobre la historia de la prensa y de la opinión pública castellana y leonesa”, en J.L. Gómez Mompert (coord.), *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1996, pp. 57-60.

-V. Morin, *Tratamiento periodístico de la información*. Barcelona, ATE, 1974.

-J.V. Pelaz López, *Caciques, apóstoles y periodistas. Medios de comunicación, poder y sociedad en Palencia (1898-1939)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000.

-J.V. Pelaz López, *Prensa y sociedad en Palencia durante el siglo XIX (1808-1898)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002.

-P. Pérez López, *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid, 1031-1980*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

-J.C. Pérez Manrique, *Prensa periódica en Burgos durante el siglo XIX*. Burgos, Ayuntamiento, 1996.

-M.J. Ruiz Acosta, *Sevilla e Hispanoamérica. Prensa y opinión pública tras el Desastre de 1898*. Sevilla, CSIC, 1996.

-M. Samaniego Boneu (coord.), *Publicaciones periódicas salmantinas, 1793-1936*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1984.

-M.V. Segovia Bernardos, *Publicaciones periódicas en Segovia desde 1880 a 1900*. Segovia, Diputación Provincial, 1991.

-J.A. Yanes Mesa, “La renovación de la historiografía de la comunicación social en España”, en *Historia y comunicación social*, nº 8, 2003, pp. 241-258.